

# EL COLIBRÍ

LEER  
POR  
PLACER

Los mayas cuentan que los dioses crearon todas las cosas en la Tierra y, al hacerlo, a cada animal, a cada árbol y a cada piedra le encargaron un trabajo. Cuando ya habían terminado, notaron que no había nadie encargado de llevar sus deseos y pensamientos de un lugar a otro. Como ya no tenían barro ni maíz para hacer otro animal, tomaron una piedra de jade y, con ella, tallaron una flecha muy pequeña. Cuando estuvo lista, la soplaron y salió volando. Ya no era más una simple flecha. Ahora tenía vida. Los dioses habían creado al x ts'unu'um\*, es decir, al colibrí. Sus plumas eran tan frágiles y ligeras que podía acercarse a las flores más delicadas sin mover un solo pétalo.

- Brillaban bajo el sol como gotas de lluvia y reflejaban todos los colores.

Los hombres trataron de atrapar a esta hermosa ave para adornarse con sus plumas. Los dioses, al verlos, se enojaron y dijeron: "Si alguien intenta atrapar algún colibrí, será castigado". Por eso es que nadie ha visto, alguna vez, a un colibrí en una jaula, ni tampoco en la mano de un hombre.

Los dioses también le destinaron un trabajo: llevar, de aquí para allá, los pensamientos de los hombres. De esta forma, dice la leyenda, que si ves un colibrí, es que alguien te manda buenos deseos y amor.

*\* El colibrí recibe distintos nombres en México y, según la región, se los conoce como quindes, tucusitos, picaflores, chupamirtos, chuparrosas, huichichiquis o por su nombre en náhuatl (huitzilli), en maya (x ts'unu'um), en huasteco (tzunún) o en totonaco (jun), entre otros.*

